

## **ALGO LE VA A PASAR A TU MAMA Y A TU HERMANITA... LA ESTRUCTURA DEL SECRETO EN ABUSO SEXUAL INFANTIL**

Liliana Edith Alvarez\*

### **Resumen**

*Este artículo brinda un panorama de la estructura del secreto en las situaciones de abuso sexual infantil intrafamiliar. El trabajo considera sobre todo el vínculo abusivo padre-hija prepúber. Se analizan las estructuras de frase a través de las que se efectiviza la imposición del secreto. Se exponen algunas puntuaciones acerca de la estructura del secreto, y de la eficacia que tienen en la subjetividad de los niños las frases de los padres con prácticas abusivas, a partir de las cuales la amenaza opera produciendo un acto sacrificial.*

### **Palabras clave**

*Estructura del secreto; abuso sexual infantil; sacrificio; lenguajes del erotismo.*

### **Summary**

*This article offers an overview of the secrecy structure in intrafamiliar child sexual abuse situations. The analysis focuses on the abusive bond father-prepuberal daughter.*

*It analyzes phrase structures through with the imposition of the secrecy becomes effective. It exposes some punctuation about secrecy structure, and the efficacy in children subjectivity of what their parents with abusive practices say, from with the menace operates producing a sacrificial act.*

### **Key words**

*Structure of the secret; child sexual abuse; sacrifice; language of the eroticism*

### **Estructuras de frase, estructura de intimidación**

El estudio del vínculo paterno filial en situaciones de abuso sexual hace trastabillar nuestros saberes consolidados. La escucha se torna insoportable. La insistencia de comportamientos y relatos que se recortan como "típicos" en el caso a caso da cuenta de la demolición de la subjetividad en la práctica abusiva y nos impulsa a preguntarnos acerca del significado de dicha repitencia temática.

---

\* Directora de la Carrera de Especialización en Psicología Forense, UCES. Docente de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, UCES. E-mail: lialvarez@datamarkets.com.ar

### **Puntuaciones sobre el abuso y el incesto**

La práctica con niños abusados nos enfrenta con estados de regresión fusional y extrema dependencia del objeto que se expresan a través de una profunda vivencia de desvalimiento. Son niños retraídos con una fachada de conexión que no los representa. Se podría hablar de un pseudoself en el que no hay una identificación genuina que sostenga su presentación. Entrampados en una situación arrasadora, se refieren a la encerrona trágica diciendo: “No podía salir de esto”, en donde el verbo “salir” (con el no poder) expresa la retracción narcisista del erotismo tóxico. La retracción narcisista se mantiene desde la suposición que deben apelar a toda la libido disponible para evitar su desintegración. Si parte de la libido se dirige al mundo, los niños se vacían en el otro...

Nos encontramos con niños desvitalizados, con un tipo de vitalidad orgánica motora. Tienen a caer en sopor y tienen alteraciones del dormir. No dormir es la defensa al acecho del padre abusador, no dormir para que la incongruencia parental, lo ominoso, no aparezca en el soñar...

Su malestar se expresa en un lenguaje somático o de acción. Muchas veces aparecen derivaciones psicósomáticas como consecuencia de la supresión del sentimiento de furia. La furia no sentida es expresada fundamentalmente a través de trastornos de la piel, cefaleas, trastornos gastrointestinales, enfermedades inmunológicas, perturbaciones alimentarias: bulimia y anorexia, pero sobre todo esta última como forma de desaparecer ante la mirada ciega de goce, aniquiladora, del padre ... demasiada carne...

Advertimos pesadillas y accidentes, muestras de estados automáticos con supresión de conciencia; masturbación compulsiva sin representación fantasmática acompañante, a modo de procedimiento autocalmante; desvíos del erotismo como efectos de la sobrestimulación traumática; prematuridad.

Siguiendo a Ferenczi (1932), “Puede entonces hablarse simplemente (oponiéndola a la regresión a la que tan a menudo nos referimos) de progresión traumática patológica o de prematuración patológica. Podemos pensar en los frutos que maduran en seguida cuando los hierde el pico de un pájaro y también en la temprana madurez de un fruto agusanado” (pág. 147).

Son frecuentes las dificultades cognitivas como efecto del decreto de no saber, de no darse cuenta, de callar y obedecer, que en estas familias rige la lógica del intercambio. Se prohíbe pensar, se prohíbe conocer. Se trata de desvíos de la pulsión de saber. Como forma de desmentir la realidad dolorosa inaceptable se deniega un sector de ésta. La acomodación a la situación abusiva, la exigencia de la desmentida, produce falta de credibilidad en la propia percepción. El incesto es la demolición del deseo y del pensamiento del niño (Tesone, 1999).



Nos sorprende que estos niños a veces parecieran no sentir angustia ni tristeza. Se presentan permanentemente anegados por la angustia automática que hace tambalear a las funciones del yo. Los sentimientos arrasadores se expresan catárticamente como estallidos. La situación abusiva perforó la coraza de protección antiestímulo, sobrepasó lo procesable, arrasó el aparato psíquico y tornó al sistema “pasadero” (Freud, 1895), circula entonces la energía arrasando las diferencias estructurales.

El dolor de la situación abusiva es tan intenso que se pierde la conciencia del dolor y se vive en un estado de aturdimiento. El dolor se vuelve narcótico. El sórdido relato de una mujer incestuada nos ilustrará esto (Harrison, 1997): “Dormida... vivo mis días en una algodonosa somnolencia. Y con el truco de la amnesia selectiva que me mantiene viva para ciertas cosas, y muerta para otras. Con drogas y alcohol; y la comida, demasiada o muy poca, para aturdir los sentidos...” (pag. 130). Y más adelante: “En los años venideros pensaré en ese beso como en una especie de picadura que trastorna, como la de un escorpión: un narcótico que se extiende desde mi boca hasta el cerebro. A partir del beso empiezo, lenta, inexorablemente, a aletargarme, a entrenar mi voluntad, a paralizarme. Es la droga que me suministra mi padre para hacerme suya. Para que yo desee que me haga suya” (pág. 70).

Se produce un colapso en el sentimiento de sí y por lo tanto una fijación al trauma. Se construye una exterioridad contaminada, y aunque lo peligroso ominoso es lo familiar, el exterior es vivido como peligroso, el exterior a la célula mortuoria familiar, el exterior al niño-padre, y el exterior a sí mismo. Y no hay mayor vulnerabilidad que la de sólo contar con uno mismo, cuando el sí mismo no está disponible.

En estas estructuras familiares coexisten, con fragmentos anímicos más desarrollados, otros de franca indiscriminación. Son estructuras familiares que se caracterizan desde la perspectiva dinámica por apelar enérgicamente a la desmentida y la desestimación y desde el punto de vista económico a la descarga. El pacto de secreto, las alianzas y el sistema de fidelidades son fuertes. Es un pacto de sangre. El que rompe el secreto es un traidor.

En la violencia despótica del padre abusador la sexualidad es usada como un medio, una herramienta de dominación. “El abuso sexual sería entonces una forma sexual de violencia, no ya una forma violenta de sexualidad.” (Contreras Jiménez). Disparo en la cabeza, crimen de poder, asesinato del alma, la situación abusiva enfrenta a la niña en el corazón mismo de su vulnerabilidad y dependencia con la experiencia de lo indecible, y no puede –no sabe– detener el acto abusivo.

#### **La legalidad del silencio**

El niño víctima de abuso se siente portador de un secreto del cual nadie puede redimirlo, el adulto abusador seguramente intenta controlarlo a través de intimidaciones,

manipulaciones, sobornos. “El secreto. Cualidad seductora, iniciática, de lo que no puede ser dicho porque no tiene sentido, de lo que no es dicho y, sin embargo, circula. Sé el secreto del otro, pero no lo digo y él sabe que yo lo sé, pero no corre el velo: la intensidad entre ambos no es otra cosa que ese secreto del secreto. Además, si cualquiera de los implicados quisiera levantar el secreto no podría, pues no hay nada que decir” (Contreras Jiménez).

En realidad, más que “no hay nada que decir” podríamos pensar “cómo decir lo indecible”. Dice Barudi (1998) que en la mayoría de los casos los padres abusadores temen las consecuencias legales de su accionar; por lo tanto, se protegen como todos los transgresores de la ley para no ser descubiertos. “Al mismo tiempo, estos gestos abusivos le son necesarios como solución a otros problemas, por lo que hará todo lo que convenga para continuar sin ser sorprendido. Su alternativa es imponer la ley del silencio. Para esto todas las fórmulas son posibles, desde la amenaza, la mentira, la culpabilización, hasta el chantaje y la manipulación psicológica...

El abusador convence a su víctima del peligro que existe para ella, para él y para su familia si se divulga lo que pasa entre ellos” (pág. 211).

Sigue comentando que en la dinámica abusiva los niños terminan aceptando esta situación y adaptándose a ella para sobrevivir. Algunas veces ingresan en la dinámica del chantaje obteniendo favores, regalos y privilegios. Se cierra así un círculo mortuorio, ya que estas respuestas adaptativas permiten la desculpabilización del abusador y aumentan su propia culpabilidad y vergüenza (Barudi, 1998).

La creencia de la niña de que es ella quien provocó estos dolorosos encuentros y la esperanza de que aprendiendo a ser buena conseguirá ser amada y aceptada, fracasan irremediablemente y constituyen las bases sobre las que se asienta el sentimiento de odio a sí misma y lo que Shengold ha denominado fractura vertical en la prueba de realidad (Summit, 1997).

### **Lealtad y secreto**

Kari Killen (1991) sostiene que los niños saben lo que el mundo adulto no quiere escuchar. Temen que se cumplan las amenazas del abusador, la desintegración de la familia. Siguiendo a esta autora, el secreto relativo al abuso sexual es más fuertemente mantenido que en otras formas de abuso. La vulnerabilidad infantil es aún más violentada cuando se quebranta la ley fundante. Lo que ocurre en casa es encubierto. El silencio es asegurado mediante amenazas y el propio sentimiento de vergüenza del niño. Si el niño sobrevive, deberá guardar silencio. No tiene opción alguna. El mantenimiento del secreto crea un conflicto emocional insalvable, con una fuerte necesidad de defenderse. Esto no es sin efectos para el proceso de incorporación de las normas y dificulta el desarrollo moral del niño pequeño, quien aprende que los adultos



cubren lo malo. Así, lo malo deviene bueno. Los que a partir de la develación de la situación en la que estaban envueltos registraron el rechazo y el descreimiento del mundo adulto, llegaron a confirmar en su experiencia que es en ellos en quienes hay algo malo.

### **El secreto**

Según investigaciones recopiladas por Hindman (1990), existe una alta correlación entre el ocultamiento de abuso sexual en la infancia y el trauma severo. Cuanto más tiempo el niño mantenga el secreto del abuso, más traumático resultará el evento durante su adultez.

### **El padre**

“Tú lo eres todo en mi vida y yo debo ser lo mismo para ti. Me acusas de ser un carcelero; tienes que aprender qué es la libertad. Me pides que sea un padre para ti. Yo decidiré lo que es ser un padre” (Harrison, 1997, pag. 148). Hacedor de la ley, guardián del secreto y aniquilador de la subjetividad, el padre abusador es al mismo tiempo aniquilador de la función parental.

### **La madre...**

Activamente abandonantes algunas veces, retraídas otras. Sin capacidad de *réverie*, eficientes pero no empáticas, francamente entregadoras. Otras, violentadas al igual que sus hijos, con fuertes historias de victimización infantil. No pueden defenderse ni defender. Otras cumplen funciones de sostén y de protección en medio de su propio desvalimiento, siendo el acto abusivo sexual hacia la hija aquello que las impulsa a denunciar: “Lo aguanté todo, lo toleré todo, le perdoné todo ..pero que le haya hecho esto a mi hija , no lo puedo soportar”. El análisis del papel jugado por la madre en las situaciones abusivas es fundamental.

### **Acomodarse, sobrevivir**

¿Cómo sobreviven los niños? Sobreadaptándose. En algunos niños abusados suele coexistir un fragmento de hipermadurez intelectual con otro de una fuerte inermidad. Producto de la escisión interna, coexisten dos fragmentos: uno traumatizado y otro hipermaduro.

Mucho se ha hablado de los comportamientos típicos que permiten que una niña o un niño pueda sobrellevar situaciones de victimización reiteradas sin que se observen trastornos significativos en la adaptación social. Summit (1997) ha descrito el conocido síndrome de acomodación en abuso infantil compuesto por cinco categorías:

1. el secreto
2. la desprotección
3. el atrapamiento y la adaptación



4. el develamiento tardío y poco convincente
5. la retracción

El secreto y la desprotección darían cuenta de la vulnerabilidad básica de los niños en esta situación.

Me interesa formular cómo los procesos anímicos infantiles se transmudan en recursos expresivos particulares en la situación traumática de abuso sexual infantil.

Expondré algunas puntuaciones acerca de la estructura del secreto y de la eficacia que tienen en la subjetividad de los niños las frases de los padres con prácticas abusivas, a partir de las cuales la amenaza opera produciendo un acto sacrificial. Me circunscribiré al vínculo abusivo padre-hija prepúber.

**Frase canónica del secreto: Si... entonces**

“Si le contás a alguien,  
a tu madre le va a hacer muy mal”  
algo le va a pasar a tu mamá”  
algo le va a pasar a tu hermanito”  
voy a matar a tu mamá”  
voy a matar a tu hermanito”.  
voy a matar a tu gato”  
tu abuela se va a morir de dolor”  
la familia se va a destruir”  
voy a quemar la casa”  
voy a matarlos a todos”.

Con menor frecuencia aparecen frases del tipo de:

“Si le contás a alguien,  
nadie te va a creer”  
te voy a matar”  
te voy a pegar”  
vas a ir internada”.

Y escasamente advertimos frases del tipo de:

“Si le contás a alguien,  
no te voy a dejar salir”  
te voy a poner en penitencia”.

Estas son algunas de las frases recogidas en mi práctica, a través de las cuales los padres impusieron el silencio a sus hijos. Se advierten muy pocas variaciones en las frases que se repiten en casi todos los textos de los niños abusados cuando se los inte-



rroga acerca de su secreto. ¿Cómo se mantuvo éste?

### **Chantaje afectivo**

Los relatos parecen los de las películas o las novelas policiales, en las que se toma a alguien como rehén para ejercer cohesión sobre otro o en las que hay un rapto y un chantaje. Podríamos interrogarnos acerca de lo que piensa y siente la niña que no puede hablar de lo que le pasa. “Mi debilidad no soy yo misma. Es mi madre. Es mi punto débil”, o “Mi hermana es mi punto débil”. El entramado amoroso rige la entrega. Son frases ligadas aparentemente al amor. El amor del chantajeado a ese otro. No son frases ligadas al amor al padre abusador sino a otro significativo (la mayor parte de las veces la madre). La estructura “si... entonces” se presenta como relación causa- consecuencia en ambos relatos: en la niña que quedó paralizada y en la frase de advertencia amenazante de quien la hubiera proferido. Podríamos plantearnos que puede ser una frase supuesta, nunca dicha por el que abusa.

Podríamos entonces reflexionar acerca de la posición de la madre ¿entregadora? Muchas veces esta frase “no lo digas porque...” es dicha por la madre, con lo cual le genera culpa a la hija: si ésta lo dice, la violencia recaerá sobre la madre o un hermano. Son frases, quizá, no del padre sino de la madre.

Está en juego el narcisismo de la madre y el dolor de ésta, que para su hija es insostenible. Para la hija es más importante el dolor de la madre que el propio.

La amenaza puede no haber sido proferida nunca, pero se construyó igual en la mente de la niña como aquella que viene desde un Superyó sádico. “No vayas a denunciarme porque entonces...”. Cabe entonces construir la pregunta acerca de las estructuras de intimidación en el psiquismo infantil. En algunos casos podríamos conjeturar que su eficacia deriva de una relación madre-hija en que aquella induce al sacrificio.

Se combina la lógica sacrificial y la lógica de la amenaza de quien abusa, y lo que está en la base es la inermidad de la niña frente a la necesidad de convertirse en cuidadora de quien debería cuidarla y frente al temor a la pérdida de amor materno.

Otro interrogante sería acerca de lo proferido por el padre o la madre y lo escuchado por la hija como eficaz. Muchas veces la frase “no lo digas porque” no es dicha, y se estructura como gemidos, suspiros, expresiones faciales, posturas corporales.

### **Secreto, amenaza**

“**Secreto, -ta:** **1** *adj.* Oculto, ignorado. **2** Callado, reservado. **Secreto (l)** **1** *m.* Lo que cuidadosamente se tiene reservado y oculto. **2** Reserva, sigilo. **3** Conocimiento que exclusivamente alguno posee de la virtud o propiedades de una cosa. **4** Escondrijo

que tienen algunos muebles. **5** Misterio. **6** En algunas cerraduras, mecanismo cuyo manejo es preciso conocer de antemano para poder abrirlas.”

El conocimiento que posee el padre, clave para mantener oculto lo ominoso, la endeble cerradura, es el referido a la vulnerabilidad del niño ante la pérdida de amor de otro significativo: se apela a su desvalimiento anímico.

Freud (1926) se refiere a la angustia de desamparo como equiparada a la impotencia del recién nacido, el que por su inermidad es incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz frente al mundo externo y la propia pulsión. Lo nuclear sobre lo que se monta el padre es la dependencia amorosa de la madre, una madre que reclama: “sacrificate por mí”. La amenaza de desorganización del Yo por temor al desamparo se convierte en el prototipo de la situación traumática.

“**Amenaza: 1. f.** Acción de amenazar, **2** Dicho o hecho con que se amenaza. **Amenazar: 1 tr.-intr.** Dar a entender [a uno] la intención de hacerle algún mal: ~ a alguien al pecho; ~ con la espada; ~ de muerte. **2** Dar indicios de estar inminente [una cosa mala o desagradable]: el edificio amenaza ruina”.

¿Cómo se mantiene el secreto? La espada de la muerte en el pecho, la caída del edificio subjetivo... Nos encontramos con un secreto guardado entre dos desde posiciones psíquicas y con finalidades diferentes. Al padre incestuoso todo le pertenece. En su posición particular frente a la legalidad, nada le está prohibido, pero sabe que su accionar no debe ser conocido.

En su artículo “Confusión de las lenguas entre los adultos y los niños”, Ferenczi (1932) refiere que el amor forzado, lo mismo que las medidas punitivas insostenibles tienen un efecto de fijación. Plantea asimismo que al lado del amor apasionado y de los castigos pasionales, existe un tercer medio de dominar a los niños y es el “terrorismo del sufrimiento”. Los niños que soportan conflictos familiares lo hacen para poder disfrutar de la paz desaparecida y la ternura que se deriva de ella (Ferenczi, 1932, pág. 148). El odio transforma a un ser que juega espontáneamente en un autómatas culpable del amor, que se olvida de sí mismo.

Los niños se esfuerzan en tratar de entender las situaciones en las que se ven envueltos. Intentan dotar de un sentido al comportamiento del padre abusador, para poder conservarlo en su psiquismo como “padre”, de modo que lo desculpabilizan, mientras que se culpabilizan por lo que les sucede. Cabe mencionar que no me refiero a la dimensión de la responsabilidad, sino a la de la culpa. Y esta experiencia de culpa se expresa habitualmente en diferentes formas de autodestrucción.

Siguiendo las ideas de Ferenczi en el artículo citado, la primera reacción del niño an-



te el abuso parental sería de rechazo, odio, desagrado; pero dicha reacción está inhibida por un temor intenso. Por lo tanto, el niño quedará a merced del padre abusador, el cual a través de sus argumentos destinados a la autoprotección o la justificación imprime en el niño la impresión de que se trata de algo peligroso y temible que debe ser guardado en secreto. Es significativo que el juicio de atribución de peligroso y temible es muchas veces hacia la situación y no hacia el padre. El secreto le demuestra que está sucediendo algo que, por sus características de malo y peligroso, no debe ser develado. El secreto es la promesa de salvación. ¿Salva de qué? En la frase intimidatoria la propuesta no es la de la propia salvación. Manteniendo el acto en secreto, éste no va a cesar. La esclavitud pareciera eternizarse. La preservación no es la propia. El niño se olvida de sí mismo.

Podríamos reflexionar acerca de cómo opera la amenaza en relación a la posición padre (al modelo) y al vínculo paterno-filial. Con respecto a este padre hacedor de la ley, podríamos recortar dos posiciones: la de acreedor y la de especulador. No se trataría aquí de un especulador numérico, sino del que tiene una ganancia de goce orgánico a costa de otro, que se mantiene en permanente estado de tensión im procesable. En estos relatos que dan cuenta de la especulación paterna, a través del amor y del temor, no se amenaza al niño con su muerte. ¿Será porque la muerte simbólica ya fue perpetrada?

### **Personajes, héroes y villanos**

En las situaciones de abuso sexual infantil, nos encontramos con los mismos tipos de personajes de todas las situaciones de violencia de los adultos: los abusadores, que a su vez fueron abusados cuando eran niños, los niños víctimas sometidos al poder de los adultos y los terceros, los testigos, los cómplices, los indiferentes (Barudi, 1998).

Podríamos pensar en el relato infantil, en la diferenciación de ciertos personajes, cada uno de los cuales ocupa determinada posición y tiene determinadas funciones: la heroína (la niña abusada), el villano (el padre, el modelo), el secreto, la amenaza, el destinatario del acto sacrificial (los ayudantes, madre, hermanos). Allí está la estructura de una novela.

Estos relatos son proferidos en tono monocorde, por niños que parecen muertos en su sentir. Otras veces el relato toma la forma de una descarga catártica arrasadora. Pocas veces lo hacen desde una situación de furia sin destinatario, la mayor parte de las veces con una dócil apatía y amoldándose a la demanda del interlocutor. Pueden manifestarse de modo fragmentado y entrecortado, pero en ellos siempre se observa una coincidencia de contenido, trama y estilo. Detectamos repeticiones en el seno de la narración que dan cuenta de relaciones sujeto-objeto significativas: la amenaza paterna, la reacción del niño, guardar el secreto y la eficacia del secreto y de la develación.



Se puede estudiar el lenguaje verbal en tres direcciones: el proceso de enunciación, la estructura de la manifestación, la actividad de captación y transmisión por un receptor (Maldavsky, 1999). Siguiendo las ideas de este autor, en cada sujeto coexisten varios lenguajes del erotismo, alguno de ellos puede aparecer inherente a quien habla y otro interlocutor que aparece en su relato (Maldavsky, 1999).

En el relato de los niños acerca de la situación abusiva y especialmente en el relato del decir del padre abusador, se advierte la lógica del erotismo sádico anal primario y del erotismo tóxico tramitados por defensas del tipo de la desmentida y la desestimación. Las palabras son tomadas como actos (figuras retóricas pragmáticas). Las leyes concernientes al respeto de los derechos del otro quedan cuestionadas o abolidas, desmentidas o desestimadas. El impacto desconstituyente de la subjetividad propia de la situación abusiva hace que, perforada la coraza de protección antiestímulos, el niño opere como autómatas. Sus manifestaciones se producen desde la lógica del erotismo intrasomático, tóxico. El niño se convierte así en ayudante de la voluptuosidad irrestricta del adulto, pero no en su cómplice.

La vulnerabilidad de la que se trata es la de la impunidad de una relación donde un déspota colocado en lugar de amo se apodera del cuerpo del otro como propio, le quita y le otorga el ser. Le otorga, además, la posibilidad de ofrendarse para salvar a los que ama. Si no lo hace, la niña será doblemente mala: por participar en el acto peligroso y por no proteger a los amados... el silencio de los inocentes, la fortaleza vacía. El sometimiento del niño implica una búsqueda desesperada de aceptación. La niña deberá acomodarse a los requerimientos sexuales de otro ominoso cambiado de signo en la encerrona trágica de ocupar los lugares argumentales de ser heroína o traidora, como en los cuentos infantiles.

Decretar al padre en tanto malo y perjudicial equivale a sumirse en el abandono y en el aniquilamiento. La opción aceptable resulta creer en la propia culpabilidad desde una dócil apatía y esperar que, aprendiendo a ser buena, conseguirá ser amada y aceptada, como en la estructura de los cuentos infantiles en que la niña tiranizada se esfuerza en salvar a la madre esclavizada y aplacar al villano. A través del acto sacrificial la heroína mantiene el secreto, “salva” al modelo (padre), al mismo tiempo que lo sostiene en su impunidad, “salva” a sus hermanos (dobles) de padecer el mismo infortunio y “salva” a la madre a través de la evitación del demoledor conocimiento de la verdad. Este acto de salvataje del grupo familiar produce fracturas en la prueba de realidad de la niña.

El modelo que tiene un liderazgo especulador ocupa el lugar del enemigo, villano o verdugo. Esta particular posición del modelo y el objeto podemos pensarla como que el líder especulador posee su delfín, su elegido que desarrolla una identificación con el líder y alcanza así a consubstanciarse con la potencia de éste (Maldavsky, 1999).



El predominio del erotismo intrasomático implica la aniquilación de la diferencia como efecto de la labor desdiferenciadora de la pulsión de muerte. Hay indiscriminación entre la hija y el padre, permanente confusión con el objeto. En el acto sacrificial del niño no hay conservación del sí mismo. Su sacrificio, lejos de mantener el sentimiento de sí, lo lleva a la claudicación del mismo. La gesta heroica suele ser solitaria y singular.

Esta particularidad del vínculo del modelo y del objeto podría pensarse desde la perspectiva de Ferenczi: “los niños se sienten física y moralmente indefensos, su personalidad es aún débil para protestar, incluso mentalmente, la fuerza y la autoridad aplastante de los adultos los dejan mudos, e incluso pueden hasta perder la conciencia. Pero cuando este temor alcanza su punto culminante, los obliga a someterse automáticamente a la voluntad del agresor, a adivinar su mejor deseo, a obedecer olvidándose totalmente de sí e identificándose por completo con el agresor. Por identificación, digamos que por introyección del agresor, éste desaparece en cuanto realidad externa y se hace intrapsíquico. Lo que es intrapsíquico puede ser transformado de una manera que puede ser alucinatoria...” (pág. 145).

Desde la perspectiva de Balier (2000) se podría incluir el concepto de perversidad en tanto vínculo aniquilador de la subjetividad. Pensando acerca de la situación de encierro, engolfamiento y fusión en el vínculo paterno-filial incestuoso, podríamos formular el interrogante acerca de si se puede hablar del niño en lugar de objeto o más bien el lugar de ayudante que sufre el soborno sin obtener a cambio rédito alguno. Habría una liquidación de la propia subjetividad a fin de sostener la supuesta subjetividad de los otros (ayudantes). La posición de ayudante estaría ocupada por la madre, hermanos y otros significativos del niño. Podríamos describir a la posición de la madre y hermanos (destinatarios del sacrificio) como dobles, los que obtiene como recompensa una identificación.

Relatos de adultos que han sufrido episodios de abuso sexual en su infancia refieren haber mantenido el secreto por temor a que se los culpara por lo sucedido o que su madre o el adulto no abusivo no fueran lo suficientemente protectores para poner límite a la práctica violenta del otro, y a su venganza. La supuesta vulnerabilidad del ayudante vuelve aun más inerme al niño. Implica una reduplicación de su vulnerabilidad subjetiva. También lo vulnerabiliza la ambivalencia y la ambigüedad. ¿Cómo decretar al modelo como villano? La ambivalencia que surge por la ambigüedad del padre torna vulnerable al niño. Pero también lo torna vulnerable su propia fortaleza en el acto mismo de la develación. Romper el secreto implica un intento de cualificación, una salida del entrampamiento hacia la exterioridad, una reacción resiliente ante la adversidad. Pero también puede significar una condena de su grupo familiar. El rechazo hacia el niño que rompe el silencio por parte de su familia marca la eficacia de la desestimación: se mata al mensajero. Como transformación posible, el hé-



roe niño se convierte en villano. Otros ayudantes del héroe, la justicia, la escuela algunas veces, se vuelven en su contra.

Correspondería entonces diferenciar la situación del secreto y la de la develación del mismo en relación a los cambios posicionales que se producen cuando se devela la situación abusiva.

Cabe señalar que en la representación-grupo de la niña no queda lugar para la inclusión de otros grupos, como el del rival, de objeto de deseo, sino que sólo hay lugar para las posiciones ligadas al ser, a la identificación: modelo sujeto, doble de sujeto, ayudante. Aparece toda la problemática del ser y la claudicación del mismo ante el líder especulador, el déspota que otorga el ser o lo quita al sujeto tanto como aquellos a los que el acto sacrificial pretende salvar.

Con anterioridad me referí a la dificultad en el acto incestuoso de la constitución de la posición de rival en la niña incestuada. Bajo la imagería de ser la rival de la madre, no hay lugar para un tercero de la posición edípica sino sólo retorno a la madre fálica (Alvarez, 2001).

En la representación-grupo del padre podríamos pensar en una articulación del lenguaje del erotismo tóxico (intrasomático) con el lenguaje del erotismo anal primario: opera la ganancia, con una máxima proximidad y anulación de la distancia con el otro (el padre se mete, se infiltra bajo la piel de la hija).

Hemos descripto tres secuencias narrativas. En la escena del abuso, el padre tiene el poder, escena de articulación de los lenguajes del erotismo intrasomático y sádico anal primario. Esta escena tiene un desenlace disfórico. En la escena del secreto, sacrificial, con predominio de la desmentida, hay un entrapamiento paradójico y un supuesto desenlace eufórico ¿Qué sucede en la escena de la develación?

### **La develación, la Justicia...**

Los niños que han sido abusados sexualmente llegan a sede judicial con un profundo grado de desvalimiento y vulnerabilidad psíquica. Muchas veces, la develación del niño provocó la expulsión del padre del hogar, y el niño, desde su pequeña estatura, deberá soportar, además de la pesada carga que implica la traición abusiva, la de ser designado como el responsable de haber provocado el quiebre familiar. Doble carga: su propia rotura y el fantasma de haber provocado la rotura familiar (Alvarez, 2002). Si un niño ha sido abusado y ha develado su situación, algo de la órbita de lo privado saldrá a la luz. En este pasaje de lo privado a lo público podrá suscitarse, como una profecía autocumplida, el pasaje de las violencias privadas a las públicas. La segregación del niño en su propio hogar, el “sentirse raro” ante la mirada social, el soportar el descreimiento de los otros y la reiteración de exámenes médicos y psico-

lógicos, constituyen victimizaciones secundarias, nuevas instancias de vulnerabilización.

Necesaria aunque no suficiente, la intervención judicial debería tener el imperativo ético de permitir una acción sostenedora a favor de la simbolización. Ninguna intervención puede operar al servicio de la progresión traumática.

Se invoca a la justicia, y ésta no puede ni debe jamás ser villano. Al secreto del secreto debe abrirse la eficacia sostenedora de una escucha que restaure la intimidad que fue arrasada por el chantaje y la intimidación. Al amor forzado, al terrorismo del sufrimiento, al olvido de sí mismo, la otredad simbólica del límite.

#### **Bibliografía**

Alvarez, L. (2001) "No puedo ser otra. Incesto otredad", *Actualidad Psicológica*, XXVI, 289, 2001.

Alvarez, L. (2002) "La evaluación psicológica en abuso sexual infantil", en *Intervenciones en situaciones críticas. Prácticas interdisciplinarias*, Buenos Aires, Catálogos.

Balier, C. (2000) *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales. Una patología del inacabamiento*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Barudi, J. (1998) *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Buenos Aires, Paidós.

Bettelheim, B. (1975) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. México, Ed. Grijalbo, 1988.

Contreras, Jiménez "La seducción en el abuso sexual incestuoso". Artículo de Internet en: <http://www.nodo50.org/mujeresred/abusos-incesto.htm>. s/f.

Ferenczi, S. (1932) "Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión", *Obras completas*, tomo IV, Madrid, Espasa Calpe, 1984.

Freud, S. (1895) "Proyecto de psicología", Buenos Aires, Amorrortu Editores, TI.

(1920) "Más allá del principio del placer", AE, TXVIII.

(1926) "Inhibición, síntoma y angustia", AE, TXX.



Gutiérrez M. J. "Violencia familiar", inédito.

Harrison, K. (1997) *El beso*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Hindman, J. (1990) *The mourning breaks*, Ontario, Alexandria Associates.

Killen, K. (1991) *Understanding and dealing with abusive processes*. Oslo, Hans Reitzels Forlag.

Maldavsky, D. (1999) *Lenguajes del erotismo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

(2001) *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y métodos: secuencias narrativas*. Buenos Aires, Nueva Visión. Comunicación personal.

Monzón, I. "El diablo se llama incesto". Artículo de Internet en: <http://www.imonzon.com.ar/incestorev3.htm> En revista *Tertulia* del 29 de abril de 2000.

Monk, G., Winslade J., Crockett K., Epston, D.  
(1997) *Narrative therapy in practice. The archaeology of hope*, San Francisco, Jossey-Bass Publishers.

Sánchez, M. Comunicación personal.

Summit, R. (1997) "Comentarios sobre el síndrome de acomodación al abuso sexual infantil", Selección de textos por I. Intebi, *Temas de maltrato infantil*, 1. Buenos Aires, Ed. Familias del nuevo siglo.

Tesone, J. (1998) "Una actividad poco masculina: El incesto padre-hija", *Actualidad Psicológica*, XXIII, 253, Buenos Aires.

<http://www.diccionarios.com/>

*Primera versión: 10 de febrero de 2003*

*Aprobado: 6 de junio de 2003*